

Descartes y Kant: Dos posiciones contrapuestas acerca del Argumento Ontológico de Anselmo

Dr. Martín Ignacio Cieri
martincieri@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-7882-0381>

Doctor en Educación por el Programa de Doctorado Interuniversitario entre las Universidades Nacionales de Tres de Febrero, Lanús y San Martín y doctorando en Filosofía por la Universidad Nacional de Lanús. Es Licenciado en Lengua Inglesa con Diploma de Honor y Profesor en Lengua Inglesa por la Universidad del Salvador. También por la misma Universidad, obtuvo su título de Magíster en Organización y Gestión Educativa. Actualmente, se desempeña como docente/investigador en la Universidad Nacional de Lanús dictando Inglés I, II y III (lectocomprensión), Metodología en la Maestría en Metodología de la Investigación Científica y Fonética y Fonología Inglesas en el Traductorado Público.

Recibido:
04/04/23

Aceptado:
30/06/23

Resumen: Este trabajo intenta recorrer dos posiciones diferentes con respecto al argumento ontológico de Anselmo: la postura cartesiana y la kantiana. Ambas posturas son contrapuestas en el sentido de que la primera subraya que las ideas innatas están dotadas de perfección, por lo que las mentes imperfectas de las personas no podrían haberlas creado: Dios es el origen de estas ideas y son una prueba de su existencia. Así el conocimiento sólo es posible a través de la intervención de Dios. Para el análisis, se recurrió tanto a las fuentes primarias como a las secundarias, haciendo hincapié en la Tercera y la Quinta Meditación de Descartes y en *El único argumento posible para una demostración de la existencia de Dios* y *La Crítica de la Razón Pura* de Kant para develar cómo este último redirecciona el argumento ontológico al redefinir el concepto de existencia; y al afirmar desde la lógica, en su obra crítica, que la existencia de Dios no puede ser conocida *a priori* con proposiciones analíticas.

Palabras claves: Anselmo de Canterbury - Argumento ontológico - Prologion. Existencia de Dios. Kant - Descartes.

Abstract: This work tries to go through two different positions regarding Anselmo's ontological argument: the Cartesian and the Kantian position. Both positions are opposed in the sense that the first emphasizes that innate ideas are endowed with perfection, so that the imperfect minds of people could not have created them: God is the origin of these ideas and they are proof of his existence. Thus knowledge is only possible through the intervention of God. For the analysis, both primary and secondary sources were used, emphasizing Descartes' Third and Fifth Meditations, and Kant's *The only possible argument for a demonstration of the ex-*

istence of God and Critique of Pure Reason to reveal how the latter philosopher redirects the ontological argument by redefining the concept of existence; and by affirming from the logics, in his critical work, that the existence of God cannot be known *a priori* with analytical propositions.

Keywords: Anselmus of Canterbury - Ontological argument - Proslogion. Existence of God. Kant - Descartes.

Introducción

Anselmo de Canterbury (1033-1109) formula por primera vez el argumento ontológico en su obra *Proslogion* del año 1078. Con este argumento pretende demostrar que Dios existe al vincular su existencia con su esencia, y a partir del supuesto de que la existencia es un componente inseparable de la esencia. En esta línea, la idea de Dios se presenta como un *a* simultaneo; es decir, no es ni un *a priori* ni tampoco un *a posteriori*: cuando se tiene su idea, simultáneamente se reconoce su existencia.

En el segundo capítulo del *Proslogion*, Anselmo tiene la intención de probar la existencia de Dios a través de la razón. Postula que Dios es “aquello mayor que lo cual nada puede pensarse” (*aliquid quo nihil majus cogitari possit*)¹ y asegura que la idea de Dios está presente tanto en aquellos que creen como en aquellos que no. Es decir, el ateo entiende que Dios significa “un ente tal que nada mayor puede ser concebido”.² En consecuencia, lo que entiende está en su inteligencia, aunque no comprenda que aquello que está en su inteligencia exista efectivamente en la realidad. Anselmo ejemplifica afirmando que “cuando el pintor piensa de antemano en el cuadro que va a hacer, lo posee ciertamente en su inteligencia, pero sabe que no existe aún, ya que todavía no lo ha ejecutado. Cuando, por el contrario, lo tiene pintado, no solamente lo tiene en el espíritu, pero sabe también que lo ha hecho”.³ Para Anselmo, poseer una cosa en la inteligencia no es igual que sostener que esa misma cosa exista en la realidad.

En relación con lo anterior, Anselmo postula que hay dos tipos de existencia: a) la existencia mental (aquella que es pensada en el entendimiento), y b) la existencia real (aquella por fuera del entendimiento). Sin embargo, está convencido de que el ser absoluto no puede tener existencia solamente en el entendimiento ya que, si éste existiera sólo en la inteligencia, podría también pensarse que existe en la realidad, teniendo en cuenta que existir en la realidad es algo mayor. En

sus palabras: “[...] si este objeto por encima del cual no hay nada mayor estuviese solamente en la inteligencia sería, sin embargo, tal que habría algo por encima de él, conclusión que no sería legítima”.⁴ Y prosigue: “[...] existe, por consiguiente, de un modo cierto, un ser por encima del cual no se puede imaginar nada, ni en el pensamiento ni en la realidad”.⁵ Es decir, por reducción al absurdo, este ente mayor que el cual nada puede pensarse existe tanto en la mente como en la realidad.

Ahora bien, ¿cómo recibe la modernidad el argumento de Anselmo sobre la existencia de Dios? En este trabajo se intentará mostrar esta recepción desde dos posturas opuestas: la de Descartes y la de Kant. Para tal fin, por un lado, se tomarán para el análisis, la Tercera y la Quinta Meditación de Descartes, ya que, en *Meditaciones de Primera Filosofía (Meditaciones III y V)*, Descartes demuestra la existencia de Dios basándose en el argumento ontológico de Anselmo. Por otro lado, se analizarán *El único argumento posible para una demostración de la existencia de Dios* y *La Crítica de la Razón Pura* de Kant, para mostrar cómo el filósofo prusiano, en su obra pre-crítica redirecciona el argumento ontológico al redefinir el concepto de existencia; y al afirmar desde la lógica, en su obra crítica, que la existencia de Dios no puede ser conocida *a priori* con proposiciones analíticas.

La prueba ontológica en Descartes

René Descartes (1596-1650) construyó un verdadero puente entre la filosofía del Renacimiento y la de la Ilustración, a la vez que plantó las bases de toda la filosofía del siglo XVII. A partir de él, Racionalistas y Empiristas comenzaron sus planteos gnoseológicos acerca de cómo se adquiere el conocimiento. Los primeros postulaban que el conocimiento sólo era posible a través de la razón; mientras que los segundos argumentaban que el conocimiento se daba a través de la experiencia. Independientemente de cuál fuera el medio, resulta impensable negar que fue Descartes quien instauró el debate epistemológico que atravesó toda la filosofía de la modernidad.

Con respecto al argumento ontológico, en la Tercera Meditación, Descartes ofrece una prueba que guarda relación con la de Anselmo al afirmar que la idea de Dios, que está en nuestra mente, no proviene de lo empírico. Esta demostración suele confundirse con la prueba del *Proslogion* dado que comparte con ella la característica de probar la existencia de Dios a partir de la sola consideración de la idea que tenemos de él. Sin embargo, es sustancialmente distinta a la de Anselmo

¹Anselmo de Canterbury: *Proslogion*, en Corti, E: Oír, entender, argumentar: Lectura de *Proslogion* y *De Grammatico* de Anselmo de Canterbury, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016, p. 111.

²Ibidem, p. 111. ³Ibidem, p. 113. ⁴Ibidem, p. 115. ⁵Ibidem, p. 115.

en cuanto a que, por un lado, la de este último sostiene que, si entendemos por “Dios” aquello mayor que lo cual nada puede pensarse, entonces Dios no puede existir sólo mentalmente y, por otro lado, la de Descartes infiere la existencia de Dios como causa de la idea que tenemos de él. Descartes expresa:

[...] es manifiesto, por tanto, que debe de haber al menos igual realidad en una causa total y eficiente que en el efecto de dicha causa. Porque ¿de dónde podría tomar su realidad el efecto a no ser de la causa? ¿Y de qué modo la causa puede otorgarla al efecto, a no ser que la posea? De lo que se deduce que la nada no puede crear algo, ni lo que es menos perfecto a lo que es más perfecto, es decir, lo que contiene en sí más realidad [...]. Por otra parte, el hecho de que una idea tenga esta o aquella realidad en vez de otra cualquiera debe provenir de alguna causa en la que exista al menos tanta realidad formal cuanto realidad objetiva tiene la idea.⁶

En la Quinta Meditación, Descartes presenta una versión del argumento en forma de silogismo categórico. Su argumento es el siguiente:

[...] lo que concebimos clara y distintamente como propio de la naturaleza, esencia o forma inmutable y verdadera de alguna cosa, puede predicarse de ésta con toda verdad; una vez considerado con atención suficiente lo que es Dios, clara y distintamente concebimos que el existir es propio de su naturaleza verdadera e inmutable: luego, podemos afirmar con verdad que existe.⁷

Para Descartes, esta demostración alcanza el mismo grado de certeza que las conclusiones de la matemática⁸ dado que muestra que la existencia está tan inseparablemente ligada a la esencia de Dios como lo está la magnitud de los ángulos internos de un triángulo a la esencia del triángulo; o la idea de montaña, a la idea de valle. Es por ello que postula que es imposible concebir a Dios sin la existencia, de la misma manera que es imposible concebir un triángulo cuyos ángulos internos no sean iguales a dos rectos o una montaña que no tenga valle. Textualmente:

[...] si se presta un poco más de atención, aparece manifiestamente que la existencia no menos puede separarse de la esencia

de Dios que de la esencia del triángulo la magnitud de los tres ángulos iguales a dos rectos, o de la idea de monte la idea de valle, de modo que no menos repugna pensar en Dios (es decir, un ente sumamente perfecto), a quien falte la existencia (es decir, al que falte una perfección), que pensar un monte a quien falte un valle.⁹

En esta dirección, Descartes postula que las ideas son aquellas destinadas a representar lo que la mente percibe directamente. Sin embargo, admite que éstas pueden estar sujetas al engaño y por lo tanto no ser una vía de acceso al conocimiento genuino. Son solo las ideas innatas las capaces de producir conocimiento real. Estas ideas no se originan por fuera del yo y tampoco se producen por la mente: existen de manera independiente y representan verdades esencialmente irrefutables. De esta manera, Descartes subraya que las ideas innatas están dotadas de perfección, por lo que las mentes imperfectas de las personas no podrían haberlas creado. Entonces, si no es a partir de la imaginación o de la experiencia, ¿dónde se originan estas ideas innatas que son las únicas capaces de producir conocimiento verdadero? Descartes está convencido de que Dios es el origen de estas ideas. Dicho de otro modo, las ideas innatas son una prueba de su existencia. Así el conocimiento sólo es posible a través de la intervención de Dios.

Descartes argumenta que, si Dios existe, entonces la verdad es posible. Asimismo, subraya que la idea de Dios proviene de algo que se encuentra por afuera de nuestras mentes, ya que las mismas son imperfectas. La perfección sólo puede provenir de una fuente perfecta. Así el intelecto es creación de Dios y la fuente del entendimiento, la sensación y la imaginación. Afirma, asimismo, que las ideas de Dios son las únicas ideas que implican su existencia. No es posible tener la idea de Dios desvinculada a su existencia porque si Dios se define como un ser infinitamente perfecto, y si la perfección incluye la existencia, entonces Dios existe. En suma, si no tenemos el conocimiento certero de su existencia, cualquier verdad sería imposible.

⁶Descartes, René: *Meditaciones Metafísicas*, Madrid, Gredos, 2015, pp. 27-28. ⁷Ibidem, p. 63.

⁸En esta época de expansión científica, el modelo y el ideal de conocimiento científico y filosófico era la matemática ya que ésta se caracteriza por sus principios ciertos y válidos y construye una forma

de conocimiento riguroso. La matemática, y en especial la geometría coadyuvaban a la conformación de una construcción sistemática de la filosofía y del conocimiento en general, es decir un sistema que abarcase todo lo que el ser humano puede conocer.

⁹Ibidem, pp. 57-58.

Las objeciones kantianas

Con respecto a la existencia, Kant observa que ésta no es un predicado o determinación de ninguna cosa. Esta tesis es mantenida por Kant a lo largo de toda su obra, y es la que presenta una verdadera ruptura con la tradición wolffiana¹⁰ y con los fundamentos de las pruebas cartesianas en la Quinta Meditación sobre la demostración de la existencia de Dios, presentados en el apartado anterior.

Con el objetivo de ejemplificar su línea de pensamiento, Kant, en *El único argumento posible para una demostración de la existencia de Dios*, hace una referencia a Julio César. Si se reunieran en él todos los predicados posibles, de todos modos, podría existir o no existir. “El ser que dio existencia a este mundo y a este héroe dentro del mismo mundo, pudo conocer todos estos predicados, y, sin embargo, considerarlo como una cosa meramente posible, que sin su decisión no existiría”.¹¹ A partir de esto, se afirma, por un lado, que la existencia no es un predicado de lo posible o de la esencia; y por otro, que los posibles están en el intelecto divino y que su paso a la existencia depende de un acto de la voluntad divina. Si lo posible, en tanto está en el intelecto del creador, “no puede faltar ningún predicado”.¹²

Para Kant, lo definido debe poder ser definido y la existencia no es el caso, porque no puede ser conocida por definición, ni en el sentido del rigor matemático, ni de alguna noción de la que se deduzca, pues nuevamente, la existencia no es de ningún modo un predicado o determinación de ninguna cosa. Ésta es una afirmación que rechaza en forma absoluta toda prueba de la existencia de Dios que siga la línea de Anselmo y de Descartes. En sus palabras:

[...] todos los principios de demostración de la existencia de Dios pueden sacarse solamente o de las ideas racionales de lo meramente posible o de los datos empíricos de lo existente. En el primer caso se concluye o bien de lo posible como principio la existencia de Dios como consecuencia, o de lo posible como consecuencia la existencia divina como principio. En el segundo caso, a su vez, se niega, por deducción, de aquello cuya existencia percibimos a la simple existencia de una causa primera e independiente, y luego, mediante análisis de este concepto, a los atributos divinos que le son inherentes; o de aquello que muestra la experiencia, se deducen directamente tanto la existencia de Dios como sus atributos.¹³

En línea, la totalidad de atributos de una cosa es su posibilidad o esencia, pero pensar la cosa no es pensarla como existente, para ello la existencia habría de ser un atributo o sea ser atribuible como predicado un sujeto. Para Kant la existencia es un predicado de representaciones, por lo tanto, pasa de una cuestión metafísica a una gnoseológica. Para explicar la verdad de la atribución no se busca en el concepto del sujeto, sino en el origen del conocimiento que de la proposición se tiene. Hay que advertir, sin embargo, que el uso del lenguaje común debe dejarse a un lado en el difícil problema de la existencia de Dios ya que “todo lenguaje humano tiene por las contingencias de su origen algunas inexactitudes que no se pueden cambiar y sería sofisticado e inútil limitarlo y sutillararlo”.¹⁴

En vistas a estas consideraciones, Kant observa que, en sentido negativo, la existencia no es un predicado real: no es atributo o determinación de las cosas. Tampoco es el concepto de algo que pueda añadirse al concepto de una cosa para poder completarlo. En este sentido, en la esencia nunca se hallará la existencia debido a que ésta es neutra e indiferente en lo que respecta al qué de las cosas. En un sentido negativo, lo que la cosa sea, va a serlo de igual manera en su estado de mera posibilidad como en su estado de existencia real. En efecto, “si se niega toda existencia se anula toda posibilidad, Por lo tanto, es absolutamente imposible que no exista nada”.¹⁵ En cambio, en sentido positivo, la existencia es pura y simplemente la posición misma del objeto con todos sus predicados o atributos. Se trata de un ser puramente relativo, en el que el “es” de la cópula se limita a vincular entre sí un sujeto y un predicado sin compromiso existencial alguno.

De ambos sentidos (negativo y positivo) de la existencia, se desprende que la adecuación entre concepto (posibilidad) y objeto (realidad efectiva) se justifica por el hecho de que el concepto es siempre concepto de objeto, y no podría ser un concepto cabal del objeto si éste, por existir, contuviese más ser o realidad que aquel, ya que:

[...] toda posibilidad presupone algo real en lo que y por lo que todo ente pensable es dado. Según esto, hay una cierta realidad cuya supresión quitaría toda posibilidad interna en general. [...]. Si suprimo toda existencia en general y desaparece, con esto, el fundamento último real de toda existencia, cesa igualmente toda posibilidad y no queda ya nada pensable. Lo pensable no puede provenir de lo contingente; debe provenir de algo real en lo que y por lo que todo pensable es dado.¹⁶

¹⁰A pesar de que Christian Wolff influye de manera considerable en los presupuestos racionalistas de Kant en su período precrítico, en 1755 escribe un ensayo para obtener su venia docendi en el que comienza a separarse del pensamiento wolffiano, especialmente en lo referente a la noción de metafísica y al método adecuado por el cual debe abordarse.

En este ensayo, Kant considera que es un absurdo pensar que desde la posibilidad se puede determinar y deducir la existencia. Decir que nada existe y, al mismo tiempo que algo es posible, es una contradicción, porque la primera afirmación suprimiría toda posibilidad en cuanto a lo real de la posibilidad, lo cual es imposible. ¹¹Kant, Immanuel: “El único

Sin embargo, es puntualmente en su obra *Crítica de la razón pura* en la que Kant afirma que la razón necesita efectivamente de la idea de un ser necesario. La necesidad, advierte, sólo pone límites al entendimiento y no proporciona nuevos objetos, ya que la razón se entiende mejor como reguladora que como constitutiva. En sus palabras,

[...] el concepto de un ser absolutamente necesario es un concepto puro de razón, es decir, una mera idea cuya realidad objetiva dista mucho de quedar demostrada por el hecho de que la razón la necesite. En realidad, tal idea, que indica cierta completud inalcanzable, sirve para limitar el entendimiento más que para extenderlo a nuevos objetos.¹⁷

Kant postula que tener el concepto de un ser absolutamente necesario no es garantía de que un objeto corresponda a ese concepto. Para ilustrar esto, Kant toma el ejemplo de triángulo propuesto por Descartes, y sostiene que, en efecto, no asumimos simplemente que existe un triángulo y luego concluimos de ello que los tres ángulos del triángulo existen en la realidad y no sólo en el entendimiento, porque si existe un triángulo, también existen los tres ángulos. Kant sintetiza este argumento afirmando que:

[...] la necesidad absoluta de los juicios no es una necesidad absoluta de las cosas. En efecto, la necesidad absoluta del juicio constituye tan solo una necesidad condicionada de la cosa o del predicado del juicio [...] la fuerza de la ilusión que esta necesidad lógica ha revelado es tan grande, que del hecho de que uno se haya formado, de una cosa, un concepto *a priori* de características tales, que -en opinión de uno mismo- abarque en su comprensión la existencia, se ha creído poder inferir con toda seguridad: que, como la existencia entra de modo necesario en el objeto de ese concepto -es decir, si ponemos esa cosa dada (existente)-, quedará puesta su existencia de modo igualmente necesario (según la regla de la identidad); que consiguientemente, este ser será, a su vez, absolutamente necesario ya que su existencia es pensada en un concepto arbitrariamente adoptado y bajo la condición de que pongamos su objeto.¹⁸

Asimismo, Kant sostiene que, si se eliminan el predicado y el sujeto de un juicio a la vez, esa será la única forma de no incurrir en ninguna contradicción interna, sea cual fuere el predicado. En esta línea, en cuanto al concepto de un ser necesario, Kant afirma que “si cancelas su existencia, entonces anulas la cosa misma con todos sus predicados”.¹⁹ Se desprende, entonces, que hay sujetos que no pueden ser suprimidos, y que frente al argumento ontológico, donde la realidad toda está incluida en la existencia, “si suprimimos la cosa, suprimimos su posibilidad, lo cual es contradictorio”,²⁰ ya que los predicados existenciales, advierte Kant, “están sólo en las proposiciones sintéticas”.²¹ En consecuencia, la existencia no puede ser nunca un predicado real como afirmaba Descartes, quien sostenía que de “Dios” deviene necesariamente la existencia. En palabras del filósofo alemán, “[...] el concepto de un ser supremo es una idea muy útil en no pocos aspectos. Pero precisamente por tratarse de una simple idea, es totalmente incapaz de ampliar por sí sola nuestro conocimiento respecto de lo que existe”.²² La existencia de Dios no puede ser conocida *a priori*, porque Dios está fuera de toda posibilidad de experiencia.

Conclusión

En este trabajo se ha realizado un recorrido por dos posiciones diferentes con respecto al argumento ontológico de Anselmo: la postura cartesiana y la kantiana. Ambas posturas son contrapuestas en el sentido de que la primera subraya que las ideas innatas están dotadas de perfección, por lo que las mentes imperfectas de las personas no podrían haberlas creado: Dios es el origen de estas ideas y son una prueba de su existencia. Así el conocimiento sólo es posible a través de la intervención de Dios.

Para Descartes es inviable concebir a Dios sin la existencia, de la misma manera que es imposible concebir un triángulo cuyos ángulos internos no sean iguales a dos rectos o una montaña que no tenga valle. La existencia es inseparable de la esencia de Dios. En esta línea, Descartes subraya que la idea de Dios proviene de algo que se encuentra por fuera de nuestras mentes ya que son imperfectas. No es posible, entonces, tener la idea de Dios desvinculada a su existencia porque si a Dios se lo define como un ser infinitamente perfecto, y si la perfección incluye la existencia, entonces Dios existe.

Por el contrario, Kant quiere demostrar la existencia de Dios y, en su búsqueda llega a una nueva definición de existencia, en su obra precítica: la existencia no es un predicado, ni tampoco se obtiene a través de de-

fundamento posible de una demostración de la existencia de Dios”. J. M. Quintana (trad.) PPU: Barcelona. 1989, p.53.

¹²Ibíd., p. 54. ¹³Ibíd., p. 136. ¹⁴Ibíd., p. 54. ¹⁵Ibíd., p. 60.

¹⁶Ibíd., p. 63. ¹⁷Kant, Immanuel: *Crítica de la razón pura*, Taurus, 2005, p. 366.

¹⁸ Ibíd., p. 367. ¹⁹Ibíd., p. 367. ²⁰Ibíd., p. 368. ²¹Ibíd., p. 368.

²²Ibíd., p. 370.

ducciones conceptuales. Para Kant, existencia significa “ser”, cuando por “ser” se considera no la relación de una cosa, en tanto que atributo con otra cosa *in abstracto*, sino una cosa en sí misma y por sí misma. En esta dirección, “ser” significa “existir”. En consecuencia, el ser existencial de un objeto (su posición absoluta) sólo tiene sentido en el marco de la experiencia posible y no *a priori* desde las ideas de la razón. Así, el progreso del conocimiento sobre lo real no se puede fundar en ningún caso sobre lo meramente posible y conceptual. Decir que nada existe y, al mismo tiempo que algo es posible, es una contradicción, porque la primera afirmación suprimiría toda posibilidad en cuanto a lo real de la posibilidad, lo cual es imposible.

En efecto, la experiencia es el único medio para obtener el conocimiento de la existencia, ya que los predicados existenciales, desde la lógica, advierte Kant en su obra crítica, están únicamente en las proposiciones sintéticas y no en las analíticas. En efecto, la existencia no puede ser nunca un predicado real, como afirmaba Descartes, quien sostenía que de “Dios” deviene necesariamente la existencia. Como subraya el filósofo prusiano, la prueba ontológica para demostrar la existencia de Dios conceptualmente es inútil, porque ningún hombre puede enriquecer sus conocimientos sólo con ideas, así como ningún comerciante puede enriquecerse “añadiendo algunos ceros a su dinero en efectivo”.²³

²³Ibidem, p. 370.

Bibliografía

Allison, Henry: *El idealismo trascendental de Kant: Una interpretación y defensa*, Barcelona, Anthropos, 1992.

Anselmo de Canterbury: *Proslogion*, en Corti, Enrique, *Oír, entender, argumentar: Lectura de Proslogion y De Grammatico de Anselmo de Canterbury*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016.

Cassirer, Ernst: *Kant. Vida y doctrina*, Fondo de Cultura Económica, 1948.

Cottingham, John: *Descartes*, México, UNAM, 1995.

Daular Wilson, Margaret: *Descartes*, Londres, Routledge, 1993.

Descartes, René: *El discurso del método*, Buenos Aires, Losada, 1959.

Descartes, René: *Meditaciones Metafísicas*, Madrid, Gredos, 2015.

Descartes, René: *Meditaciones metafísicas seguidas de las objeciones y respuestas a la Quinta Meditación*, Madrid, Gredos, 2011.

Garay, Ignacio: “Argumento ontológico”, en *Diccionario Interdisciplinar Austral*, editado por Claudia E. Vanney, Ignacio Silva y Juan F. Franck, 2017.

Geroult, Martial: *Descartes selon l'ordre des raisons*, París, Aubier, 1953.

Guyer, Paul: “The Deduction of Categories: The Metaphysical and Transcendental Deductions”, en Guyer, Paul (ed.) *The Cambridge Companion to Kant's Critique of Pure Reason*, Cambridge University Press, New York, 2010.

Hamelin, Octave: *El sistema de Descartes*, Buenos Aires, Losada, 1949.

Hartmann, Nicolai: *La Filosofía del Idealismo Alemán*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1960.

Kant, Immanuel: “El único fundamento posible de una demostración de la existencia de Dios”. J. M. Quintana (trad.) PPU: Barcelona. 1989.

Kant, Immanuel: *Crítica de la razón pura*. [Prólogo, traducción, notas e índice de Pedro Ribas]. Taurus. 2005.

Navarro Cordón, J. M.: “Método y Metafísica en el Kant precrítico”, Madrid. Universidad Complutense de Madrid, *Anales del Seminario de Metafísica*, Vol. 9, Nro. 9, 1974.